

7. Cuestiones de género en la presentación de los datos

La presentación de las estadísticas del trabajo es vital para reflejar las preocupaciones de género. Esto implica una división por variables que describan el contexto demográfico, económico, social y familiar del trabajador. Como base, todas las estadísticas sobre el número y las características (ingresos, horas de trabajo, ocupación, etc.) de las personas ocupadas, desocupadas e inactivas deben posibilitar la comparación entre hombres y mujeres. Eso significa que, como mínimo, los registros de los establecimientos y demás registros administrativos deben compilar información sobre el sexo de las personas, y el sistema estadístico debe permitir la publicación de los datos divididos por sexo.

Pero no basta una clasificación por sexo. Las tablas y las cifras sobre la estructura y las características de la fuerza laboral también deben hacer hincapié no sólo en las diferencias genéricas relacionadas con el acceso y control que tienen hombres y mujeres sobre los recursos y beneficios, sino también en sus necesidades y limitaciones particulares, etc. Esto permitirá describir en forma más integral las diferencias y similitudes de hombres y mujeres en cuanto a su participación y comportamiento en la fuerza laboral.

Las variables relacionadas con las limitaciones y necesidades de hombres y mujeres incluyen sus circunstancias personales y familiares, tales como la edad o si hay niños en el hogar que requieren cuidado, o si hay adultos que necesitan de ayuda en el hogar (minusválidos, personas mayores), etc.. Todos estos aspectos limitan en distintas formas el tiempo y energía que le pueden dedicar hombres y mujeres al trabajo. En muchas sociedades, el estado civil de las personas determina su participación en la fuerza laboral, y en sociedades que practican la poligamia una variable que merece atención es el rango que la persona tiene dentro del matrimonio (ACOPAM 1996). El tipo de hogar (padre o madre solteros, familia jefada por una mujer, etc.) a la cual la persona pertenece también debe usarse como una variable explicativa.

También son útiles las variables que describen el acceso y control que tienen los trabajadores sobre los recursos: acceso al crédito, a equipo y a otros insumos no laborales; asignación real de ingresos, especialmente cuando trabajan sin salario en una empresa familiar; y nivel de educación, así como el tiempo disponible para trabajar, etc.

Asimismo es importante analizar los distintos componentes que conforman una categoría estadística. Entre la población ocupada, por ejemplo, es informativo diferenciar entre los que “trabajaron” durante el período de referencia y los que “no trabajaron”, y estudiar sus características respectivas. En relación con la población desocupada, es útil identificar por un lado, a los que buscaron trabajo pero no estaban disponibles para trabajar, y por otro lado, a los que estaban disponibles para trabajar, pero no buscaron trabajo. El análisis de los distintos componentes de las horas de trabajo y de los ingresos del empleo ciertamente arrojarán luz sobre la diferencia que hay entre hombres y mujeres.

Las estadísticas sobre las características de los trabajadores debe dividirse en aquellas variables, que junto con el sexo, permiten explicar la raíz de las diferencias entre hombres y mujeres. Por ejemplo, las estadísticas sobre el ingreso deben distribuirse en al menos las siguientes variables: horas de trabajo y nivel educacional. Si las estadísticas del ingreso incluyen beneficios de seguro social, asignaciones familiares y compensación por gastos médicos de los dependientes

del trabajo es vital analizar esas estadísticas dentro del contexto de la situación familiar del trabajador. Igualmente, a fin de mostrar un cuadro más completo de las lesiones ocupacionales de hombres y mujeres, las estadísticas deben ser presentadas por horas de trabajo y antigüedad en el trabajo y mostrarse por grupos ocupacionales.

Si bien esas variables son esenciales a la hora de describir las diferencias y similitudes de género en el mercado laboral, muy pocos países presentan sus estadísticas en esta forma. Una razón puede ser que sólo las encuestas de hogares tienen suficiente flexibilidad para producir estas estadísticas. Pero las pautas internacionales tienen un papel que desempeñar. Nunca han lidiado con la importancia de vincular los temas del mercado laboral con el contexto familiar de los trabajadores¹. Sin duda, esto debe ser tratado pronto si el género se ha de convertir en un área central de trabajo de la OIT.

¹Una excepción es la Resolución sobre el Subempleo por Insuficiencia de Horas, aprobado por la 16ª CIET en 1998.